

Turbulencias

- ¿Sabés qué?
—¿Qué?
—No, pará. Dejá. Mejor no.
—¿Qué? ¿Cómo que mejor no? ¡Decime!
—Por teléfono va a sonar raro... no importa.

Pausa con suspiro exagerado.

—¿Ves? Es lo mismo, siempre lo mismo. Amagás con que vas a decirme algo y después no, que mejor lo hablamos cara a cara. Y yo acá, como un boludo, esperando dos semanas hasta que nos podamos ver, pensando qué cagada me mandé ahora.

- ¿No te parece que estás exagerando?
—¡Para nada!
—¿Ni un poco?
—¿Me vas a decir?
—¡Por dios!
—Estoy esperando.

Otra con tensión mandibular.

—Que te quiero, ¡pelotudo! ¡Me tenés harta!

Y una con sonrisa adjunta.

Agustín Capeletto

Todos los derechos (e izquierdos) reservados
www.intentosliterarios.com.ar